

Dios Primero.

El Quinto Domingo del Tiempo Ordinario



8 de febrero de 2026

ORACIÓN INICIAL

Señor Dios, nos reconocemos como tus hijos amados y nombrados sal de la tierra y luz del mundo. No como un ideal, sino como una realidad que alcanzamos en ti. Al reunirnos, afiánzanos de nuevo en tu amor. Líbranos de la necesidad de llamar la atención sobre nosotros mismos y transforma nuestras vidas en ofrendas que revelen tu bondad y tu gloria. Cuando nos sintamos débiles u ordinarios, recuérdanos que tu luz sigue brillando a través de nosotros. Ayúdanos a vivir las Bienaventuranzas con confianza y valentía, para que todo lo que hagamos te dé gloria. Amén.

EVANGELIO DE SAN MATEO 5: 13-16

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero, para que alumbre a todos los de la casa.

Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos".

¡Convocatoria para todos los escritores, lectores y pensadores!

Estamos ampliando nuestro equipo de la Serie de Reflexiones en Grupos Pequeños y buscamos personas con ideas interesantes que quieran unirse a nosotros. Si disfrutas de la lectura, la escritura, la edición o de brindar comentarios constructivos sobre temas espirituales, esta es una oportunidad para ayudar a dar forma a nuestros materiales para Grupos Pequeños y ser parte de un proceso colaborativo y creativo.

Si esto te resulta inspirador o simplemente despierta tu curiosidad, nos encantaría saber de usted.

Puede contactar con
KristinaB@StMaryMagdalen.org.

SAL & LUZ

Al llegar a la última semana de la serie "Dios Primero", Jesús pasa de la bendición a la misión. Después de definir quiénes somos en las Bienaventuranzas, ahora nos dice cómo se manifiesta esa vida en el mundo: "Ustedes son la sal de la tierra... Ustedes son la luz del mundo". No usa solo una comparación "como" la sal y la luz, sino que dice "ustedes son". Esto no es una sugerencia ni un ideal para unos pocos; es el llamado que surge directamente de nuestra identidad como hijos de Dios.

La sal y la luz nunca existen para sí mismas. La sal realza la bondad que ya está presente; la luz disipa la oscuridad simplemente por ser lo que es. Del mismo modo, el discipulado cristiano no consiste en llamar la atención sobre nosotros mismos, sino en ofrecer nuestras vidas para que la bondad y la gloria de Dios se manifiesten. Al igual que San Juan Bautista, todo lo que hacemos —nuestras palabras, nuestras decisiones, nuestra fidelidad en los momentos cotidianos— tiene como propósito señalar más allá de nosotros, hacia Dios.

Jesús sabe que seremos puestos a prueba. Las dificultades cotidianas pueden amenazar con debilitar nuestra fe o apagar nuestra luz, pero nada puede arrebatarnos la capacidad de revelar el amor de Dios. Ni siquiera nuestras incapacidades son un obstáculo para Él. Cuando le permitimos obrar a través de lo que nos parece insignificante, imperfecto o insuficiente, su gloria brilla con más intensidad. Recuerda que incluso la luz más pequeña en una habitación a oscuras lo cambia todo.

Viviendo las Bienaventuranzas nos convertimos en sal y luz. Cuando vivimos con misericordia, humildad, paz y confianza en Dios, participamos del Reino que ya está presente entre nosotros, y el mundo se transforma, a menudo de maneras que quizás nunca lleguemos a percibir. Al concluir este camino de poner a Dios en primer lugar, permanezcamos arraigados en el amor de Dios y confiados en su gracia. Incluso en la debilidad, que nuestra vida refleje su luz, confiando en que Dios usará nuestra fidelidad para atraer a otros hacia Él y dar a conocer su gloria.

PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN

- ¿Qué escuchaste en la homilía, las lecturas o la reflexión de esta semana que te haya impactado o te haya hecho reflexionar? ¿Por qué crees que te llamó la atención precisamente ahora?
- Jesús dice: «Ustedes son la sal de la tierra» y «Ustedes son la luz del mundo». ¿Qué significa para ti escuchar esto como algo que ya eres, y no solo como algo que se te pide que hagas?
- La sal y la luz existen para ayudar a los demás. ¿En qué ámbitos de tu vida diaria (en casa, en el trabajo, en la escuela o en tu comunidad) te sientes llamado a brindar bondad, esperanza u orientación a los demás?
- La reflexión nos dice que ni siquiera nuestras debilidades impiden que Dios actúe a través de nosotros. ¿En qué situaciones te sientes a veces pequeño, inseguro o incapaz, y cómo podría estar Dios utilizándote en esos momentos?
- Reflexionando sobre la serie "Dios primero", ¿identifica una manera pequeña pero concreta en la que quieres vivir de forma diferente para que Dios ocupe un lugar más prioritario en tu vida?